

sión cerebral en la yugular (Galtier) ó en el tegido conjuntivo subcutáneo y á dosis elevada (Babés y Lepp, Tizzoni, etc.) sin que los animales se resientan lo mas mínimo por estas inyecciones. En el laboratorio que dirige Perroncito, nosotros tambien hemos inoculado á pequeños conejos de 20 á 30 centímetros cúbicos de extracto de órganos frescos sin que los animales hayan sentido el més pequeño trastorno.

Notemos, en fin, que la dosis empleada por nosotros, que á primera vista podría algunas veces parecer exagerada, es en realidad muy pequeña, dado que para filtrar sobre la bujia, hemos tenido que hacer extractos muy diluidos, de tal modo que, para una ténia de perro bien desarrollada, de longitud de 50 á 80 centímetros, hemos empleado 200 á 300 centímetros cúbicos y más, de solución fisiológica de cloruro de sodio.

En conclusión de las experiencias referidas y tambien de las investigaciones histológicas, nos creemos autorizados á atribuir á un veneno especial la acción patógena de las ténias, de preferencia á una simple alteración mecánica local.

Traducido del *Journal de Médecine Vétérinaire et de Zootechnie*.
Tomo V. 30 Sept. 1901.

F. TROISE P.

Un cálculo intestinal raro

Se trata de un cálculo que llama la atención tan solo por su dimensión y su peso. El caso es rarísimo. habiéndose extraído otro á una vaca en la R. Argentina, cálculo que se conserva en el Museo Nacional, y que si bien no tiene el volúmen y peso de áste. indica sin embargo hasta que punto podría llegar la formación de los cálculos en los intestinos de los rumiantes y solípedos.

El cálculo encontrado ahora, cuyo peso era de 6. kgr. 800 gs. y su volúmen mayor que la cabeza de un hombre—se dice extraído del vientre del infortunado «Minerva», caballo propiedad del Sr.

Luis Bianchi —fuera de los intestinos, en la region pelviana y apoyado sobre el pubis.

Esta ignorancia no se puede admitir y la piedra ó cálculo del caballo propiedad del Sr. Bianchi, como todos los cálculos de esa naturaleza se ha formado en el intestino—esto es, en el intestino grueso—y ha caído luego al abdomen por el desgarramiento de las paredes intestinales.

Como todos los cálculos, tambien ha tenido su núcleo, un cuerpo extraño, núcleo sobre el cual se han ido depositando capas calcáreas producto de las aguas de pozo, cargadas de sales de esta naturaleza.

En los animales los cálculos intestinales son muy frecuentes, contrariamente á lo que pasa en el hombre, en el cual estos se hallan formados por sales calcáreas, productos animales y residuos alimenticios.—No sucede lo mismo en los cálculos intestinales de los solípedos, rumiantes ú otra especie de animal, en que están exclusivamente formados por sales calcáreas y solo su núcleo ó su centro es á veces un producto vegetal.

Los cálculos se desarrollan por las aguas como por los alimentos. En la preparación de los reproductores de valor la torta de lino, tan empleada par ciertos criadores, tiene la pernicioso influencia de formar cálculos voluminosos y de consecuencia funesta. El salvado que en la molienda del trigo ha salido demasiado impuro arrastrando con él pequeñísimos granitos de arena ó granos cálcicos, producen tambien cálculos de la misma naturaleza.

No hay que confundir los verdaderos cálculos con los falsos cálculos ó egagrópilos de Fürstenberg, falsos cálculos formados por productos animales, como los pelos ó crines y que acusan debilidad constitucional en los animales que los llevan y cuya enfermedad se ha denominado pica ó malacia, perversión del gusto, etc.

Si el caballo ha llevado por tanto tiempo en sus intestinos este cálculo fenomenal es porque la menor parte de él se ha formado lentamente, y el resto se formó de una manera rápida, lo que está justificado por el espesor de las capas calcáreas en formación.

PASCUAL TROISE,
Médico Veterinario.